

Concluyamos la guarnicion preciosa de este espejo vivo de la paciencia. Entre todos los mortales, solo este configuralidad se llama hombre, porque fue muy singular en lo fuerte. Tuvo arco para dañar, pero no dañó: tuvo brazos para disparar saetas de vengança; pero con su paciencia las tuvo ociosas. O que honra tan grande la de su fortaleza! *Difoluta sunt vincula brachiorum, & manuum illius.* El Texto Hebreo lee: *Et deaurata sunt brachia eius.* Como se compone tener dorados los brazos con la honra, y tenerlos quebrantados con la paciencia? *Difoluta. Deaurata.* S. Ambrosio: *Quanto Athleta perfectior, qui non sentit in iuriam.* Si aquella piedra es mas fuerte, que siente menos los golpes; aquel corazón estará mas dorado con el honor de la fortaleza, que sintiere menos los golpes de la injuria; por cuya causa los brazos de Ioseph, quando estaban mas quebrantados con la paciencia, estaban mas dorados con la nobleza divina: que esto es lo proprio de grandes corazones, mostrar la fortaleza en ahogar dentro del pecho las serpes de la injuria. Por esso pondera el Texto de los Reyes, que los parientes de Saul se juntaron con la militar quadrilla de David; pues aunque entre los dos linages de David, y Saul avia sangrienta enemistad, los que tenían corazón fuerte, y magnanimo, vencian con su fortaleza las leyes del duelo: *De fratribus Saul ex Benjamin: qui erant fortissimi, & egregij pugnatores.* Luego si Ioseph quebranta con la paciencia el poder de sus brazos, para mostrarse fuerte, este solo entre todos merece el atributo de hombre; pues à la razon del alma le guarda sus leyes: *Ioseph, qui natus est homo.* De lo qual se sigue, que

si la nobleza, y la honra es vno de los dotes mas apreciables de naturaleza, siendo la paciencia de las injurias la mayor victoria, será tambien el mayor decoro de la nobleza, y el mas lucido esplendor de la honra humana. Bien lo aseguran tantos exemplos de las Historias; tantos bronces sonoros de la fama, que en humanas, y divinas letras acreditan à los que supieron vencer las leyes de la vengança, con la mansedumbre Evangelica: *In hoc demum præ clara, & splendida victoria est. Hoc natura præstantius, & Celeste.* Dixo San Isidoro Pelusota.

A estas razones de tan soberana fuerza replican los Duellistas, y así como el Demonio se valió de las Divinas Letras para tentar à Christo, así los sequaces del Demonio en la discordia, y en la filacion de su ira quieren autorizar con las Letras Divinas su vengança. Aconseja Salomon, que sean nuestros vestidos blancos con la honra, y que nuestra cabeça esté bañada siempre con el vnguento oloroso de la buena fama: *Omni tempore sint vestimenta tua candida, & oleum de capite tuo non deficiat.* La Chaldayca vierte: *In omni tempore sint vestimenta tua lota ab omni contagione peccati, & nomen bonum, quod assimilatur vnguento, tibi acquirere, ut contingant benedictiones, & benedictiones super caput tuum.* Dos cosas (dizen los Duellistas) aconseja Salomon, el candor, y limpieça de la honra sin contagio escandaloso de culpa: Luego para defender esta honra, será licito ofender aqui en la contagia. Lo segundo, que aconseja es, que para que podamos ir siempre con la cabeça levantada, esté la cabeça vngida con el licor aromatico de la buena fama: Luego para conservar el buen nombre de ella será licito despegar con la vengança

S. Iſid. l. 2.
Epist. 6.

Ecclesiast.
cap. 9. v. 8.

ça à quien solicita mi deshonra: Y si las injurias ponen mancilla en el pundonor, atezando su limpia candidèz, licito será à qualquier hombre blanco fer vengativo para conservar su decoro: si es licita la defenfa del pundonor, tambien será licita la vengança; pues solo con ella (en opinion del mundo) se autoriza la perdida honra.

Mas, ò voces! O filvos de la infernal vivora! O quan engañado está el mundo pensando, que con la sangre del ofensor se restaura el candor del ofendido! Pero opongamos al mundo con el mundo; pues tambien el mundo se defenfa, que con el estruendo de las venganças, se hazen mucho mas ruidosas las ofensas: Luego si con la vengança se haze la ofensa mas publica, con la vengança se haze mas publica la deshonra. O quantas vezes con la paciència del ofendido se ha ilustrado mas su decoro, porque se sepultó la ofensa con el silencio! Este Texto de las vestiduras blancas, así como lo entendió mal Sifinio, Obispo de los Heresges Novacianos, así le entienden mal los que professan la heregia de los Fariseos: Es licita la defenfa de la buena fama; es licito el conservar su candor, y pureza; pero con la sangre de la vengança mal se puede argentar al simulacro del honor su vestidura; porque es vnico privilegio de la Sangre de el Cordero (que no venga las injurias) blanquear à los Soldados de su milicia las ropas: *De albaverunt eas in Sanguine Agni.*

Socrates,
l. 6. c. 22.
Historia.

Apocal.
cap. 7.

S. Auguſt.
Epist. 5.

Plutarch.
in vita Li-
curgi.

Q. Curt.
in vita A-
lexand.

Y para desentrañar, y descubrir esta aparente honra del mundo, de quien se valen los vengativos, como de pretexto, quiero preguntar: fueron Doctores, y Maestros de la honra del Mundo, Aristoteles, Seneca, Plutarcho, Solon, Licurgo, y Socrates, Filoſofos? Fueron

Legisladores del humano decoro, Julio Cesar, Octaviano Augusto, Alexandro Magno, Trajano, Tito, y otros innumerables Principes Coronados? Pues si todos estos, en obras, y palabras autorizaron la clemencia, enseñando la mansedumbre con las injurias; por qué pregonaís à la vengança por medio, para renovar el candor de vuestra honra? Hallareis en favor de la ira Autores tan nobles, como los que tiene la paciència? Luego, aunque le pese al mundo, el candor, y blancura de la honra se aumenta con el desprecio de las mancillas. Esta consecuencia la prueba San Juan Chrisostomo, con vn exemplo de los Juegos Olimpicos, aplicado diestramente à nuestro alvedrio bien gobernado. Tiene sus Juegos Olimpicos el Demonio, en cuyo palenque sangriento queda quien hiere mas honrado, que el herido: En los Juegos Olimpicos, que en este Mundo celebra Christo, no tanto se corona la ostaldia del ofensor, quanto la paciència del ofendido; y esta Filosofia no solo es de la gracia, sino de la honra magnanima, con que se acredita la naturaleza. Y sino pregunta à tu enemigo: no queda vencido, y avergonçado, quando de sus injurias hazes desprecios, y quando te ries de sus agravios? Entonces no queda el enemigo inferior, y vencido, y tu superior, y victorioso? *In Olympiis certaminibus Diabolo consecratis lex est, male factendo vincere; in stadio Christi omnino lex est contraria: hic enim, non quem, qui percutit, sed qui percutitur, coronari decretum est. Si magnitudinem exhiberemus, essemus omnibus in superabiles; nec ulla ad nos iniuria per veniret. Roga inimicum, an non debeat, an non debeat se victum, cum rides, cum contemnis eius injurias.*

M. Tullius,
orat. pro
metello.
C. Tacit.

S. Chryſt.
ad Rom.
cap. 12.

Y por-

Genef.
cap. 49.
Hebraeus,
apud Li-
ram.
Gen. 49.
S. Amb.
lib. 5. in
Lucam.

1. Paraip.
cap. 12.

Y porque se vea, como la blancura de la honra aumenta los ampos, quando la paciencia desprecia las mancillas, oíd à Christo, que promete à quien venciere sus pasiones vna vestidura blanca, como fueldo de su inmortal milicia: *Qui vicerit sic vestietur vestimentis albis.* Promete Christo en la honra del Cielo la blanca toga, que acredita à los Varones honrados en el mundo; porque la blanca vestidura fue adorno de los que dexavan la infamia de esclavos, por la honrada manumision de libertos, segun Tertuliano: fue la gala, que llevó Salamon en su carroça, como refiere Iosepho; y era el comun adorno de los ingenuos, y nobles, quando entravan en algun congreso illustre; pues así lo refiere Santiago: *Si introierit in Conventum vestrum vir, aureum annulum habens in veste candida.* Y esta vestidura blanca es premio de vna victoria? Si; y con San Pablo veremos, que victoria es esta: *Non li vincit à malo, sed vince in bono malum.* Lo qual explica con elegancia San Ambrosio: *Vindicare se non est actus fortitudinis, sed abiectionis, & timiditatis. Vincitur ab inimico, non vincit, qui se vindicat.* El vengar se es bajeza del coraçon, es infame puslanimidad. Quien se venga queda vencido de su enemigo, quanto al miedo; aunque quanto à la espada queda victorioso. Y así dixo Salomon, que era mayor victoria enfrenar la ira, que conquistar vna Ciudad à fuerza de armas. Luego la blanca toga de la honra se debe al valor paciente en las injurias: y parece que quiso Christo gozar esta honra, como los Soldado s de su milicia; pues la noche de la Cena (como refiere Baronio) se adornò con la blanca veste cenatoria, que vsavan los Romanos en los convites sump-

tuosos, como tambien la vsavan los Hebreos, segun afirma Philon Biblico: *Abati festorum convivia agitabant.* Porque entonces acreditava Christo su paciencia contra la deslealtad de Judas; y así le dixo con mansedumbre discreta: *Tu dixisti;* y en sola esta palabra abrevió todas las leyes de la tolerancia con las injurias: *Ita terminos nobis, ac regulas tolerantie, ac oblivionis fixit in iuriam.* Dixo San Iuan Christofo: *significando Christo, que si en su Sagrada Passion le avia de vestir de blanco Herodes, para deshonorarle con el trage de la necesidad; la noche de la Cena queria prevenirse con la honra de la blanca vestidura, como blasón de su victoriosa paciencia.*

Diganos David lo que siente sobre este candor de la honra. El titulo del Psalmo septimo ha de coronar à nuestro discurso. Cantò David este Psalmo, motivado de las palabras injuriosas de su enemigo Chusi, del linage de Benjamin: *Psalmus David, quem cantavit Domino pro verbis Husi filij Lemini.* Y que es lo que David canta? Vna protestacion de su paciencia, que supò endulçar lo amargo de las injurias: *Si reddat retribuendis tibi mala.* Genebrardo: *Ne laestus quidem, vindictam persecutus sum, malum bono vincere conatus.* Ya tenemos à David acreditado en la mansedumbre de su coraçon: quien fue su enemigo? Fue Saul nombrado con la millerosa voz de Chusi, como lo afirma San Geronimo, que así lee del Texto Hebreo: *Pro ignorantia David, quam cecinit Domino super verba Etiopis filij Lemini.* La paciencia de David se llama ignorancia; porque hazer estudio de no saber las ofensas, es la escuela segura de perdonarlas. Pero si el Rey Saul, por Saul, y por

Phil. l. de vita Theo. retica.

Christof. super Math. 26

Psalm. 7.

Psalm. 7.

Genebradi

S. Hieron. tom. 7. super Psal. 7.

Rey,

Rey, era hombre tan blanco (ya por la candida venda, que en la antigüedad servia de Corona; yà por el noble linage de Benjamin, que gozava la diestra de Israel, y los cariños de Dios: *Beniamin amantissimus Domino*) como Saul se llama Etiope vil entre los Hebreos? San Geronimo: *Etiopem vocat propter sanguinarios, & tetros, & crudeles mores.* Y añadió Lira: *Vocatur Etiops ipse Saul, eo quod fuit denigratus in fama, & moribus pro iniqua persecutione David.* Muy blanco nació Saul, por hijo de sus padres; pero muy negro se hizo por padre de sus acciones: muy blanca era la Real insignia de su frente; pero por la vileza de las costumbres, tenia como de esclavo Etiope el semblante. Discutran ora los Duellistas, pretextos para hazer noble la bajeza del animo vengativo; que yo, aun con la fama del mundo, he probado, que la paciencia, como Reyna, que soyuga las pasiones humanas, es la que dà honra, esplendor, decoro, fama, y nobleza.

Deuter. cap. 33.

Lira, in Psal. 7.

§. II.

EL segundo motivo, para la paciencia Christiana, es agradecer los bienes de la gracia, que nos mereció Christo quando nos reconciliò con el Cielo: *Cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem filij eius.* O que soberano impulso tienen para concordarse los alvedrios mas contrarios! Nacimos enemigos del Cielo (como herederos de la discordia, que sembrò la sierpe en el Parayso) y debemos à Christo, que en la fuente del Bautismo nos limpiò, y curò este mortal veneno, y nos reconciliò con su Padre Amoroso: Pues si Christo fue medianero, para que gozállemos los inefables

Ad Rom. c. 5. v. 10.

teforos de la gracia; quien con la vengança quiere bolverse al estado de la venenosa sierpe, que es la ira? Antes del Bautismo eras hijo de la ira, y quieres bolverte à ser esclavo de ella? Que bien se comparò la Sabiduria del Verbo, al suave, y odorifero balsamo: *Quasi balsamum non mixtum odor meus.* Porque no solamente el licor del balsamo, es medicina contra las sierpes (como refiere Dioscorides) sino tambien la sombra es remedio contra la ponçosa de las vivoras: pues (como refiere Pausanias) las vivoras, que se crian à la sombra del balsamo, en la feliz Arabia, no son venenosas. Por el pecado con que nacimos somos propagacion de la vivora del Parayso. En el Agua del Bautismo hallamos nuestro remedio: Por esto llamò San Iuan à los Fariseos, que iban à baptizarse en el Jordán, linage, y descendencia de vivoras: *Progenies viperarum;* y diò la causa el Christofo: *Quia peccata mortifera committentes curvabunt ad Baptismum.* En el Agua del Bautismo se nos participa la sombra del Balsamo Celestial, que nos dà vida de Gracia, y apaga al veneno de las sierpes su malicia: *Spiritus oris nostri Christus Dominus: in umbra tua vivemus.* Pues si con la sombra del Balsamo de Christo perdemos el veneno de la culpa, como despues del Bautismo renovamos los venenos de la vivora en venganças?

Ecclesiast. c. 24. v. 21.

Dioscor. l. 1. c. 13.

Pausan. in Boco. l. 9.

Matthaei, cap. 3. Chryl. ibi. in catena D. Thom.

Thien. cap. 4.

Y si penetramos con reflexion profunda el beneficio desta primera gracia, no ha de quedar aliento en el coraçon para la discordia. Considera, que en el instante en que se infundió tu alma, hubo millares de almas arrojadas à tierra de paganos, Idolatras, Sarracenos, y otros Sectarios, en cuyo territorio difundie la sierpe de abil-

Aprecalip. c. 3. v. 5.

Tertul. l. de Resur. Carnis, c. 57. Iosephus, l. 8. antiq. cap. 2. Iacob. c. 2. vers. 2.

Ad Rom. cap. 12. S. Amb. l. 1. offic. cap. 36.

Prob. 16. Melior est patiens viro forti, & qui diminatur animo suo expugnatoribus.

Baron. ad annum. 34

abismo su veneno. Tu alma entre tantas fue la privilegiada; fue la reconciliada en la amistad divina: Pues si Dios por la concordia de esta gracia te libra de la esclavitud del Demonio, no vuelvas à su misera cadena, con la rabia del aborrecimiento.

Precioso exemplar de mansedumbre fue Moyses. Presentò con lagrimas, y suspiros vn memorial à la divina paciencia, para que disimulasse la ofensa de los Israelitas. Conseguiò con sus ruegos feliz despacho, y lo que mas es, gozò el premio de que Dios aplaudieffe su coraçon compasivo: *Et verbum*

Exod. cap.
33. v. 17.

istud, quod locutus es, faciam: Invenisti enim gratiam coram me; Et te ipsum novi ex nomine. Dos alabanzas de Moyses propone Dios. La primera, que hallò el tesoro de su gracia. La segunda, que le conoce por el nombre; la primera no se disputa; la segunda tiene su controverfia: porque siendo los nombres la phiionomia de los aulentes, y no aviendo cosa aulente à la comprehension divina, no puede ser el nombre de Moyses motivo para que Dios lo conozca: A mas, que sobran los nombres para el conocimiento de las cosas, quando el ser de cada vna lo mira Dios en su inefable

D. Thom.
1. p. q. 14.
art. 5.

Essencia, como en causa. Pues si Dios en si mismo comprehende à Moyses, como el nombre de este Profeta goza tan superior alabanza? Antes de responder à esta duda se ha de suponer, que Moyses fue vn espejo de la mansedumbre pacifica, que conservò serenidad de coraçon, à pesar de las injurias, y ofensas. Por lo qual, en los Canticos de Salamon se celebra Moyses, por ojos de la Sinagoga, que enamoran al Divino Elposo de las almas: *In uno oculorum tuorum.*

Canticor.
cap. 4.

Lira, ibi:
Lira: *Idest in Moysse qui dicitur fuisse*

oculus Sponse; qui fuit Deo valde amabilis, & propter eum fuit Deus populo favorabilis. Porque los ojos miran con igualdad à todos los colores. A ningun color miran los ojos como enemigo, aunque vno mas que otro sea mas halagueño para el agrado: à diferencia del oido, que mira con aversion los estruendos; el olfato, los hedores: el gusto, las amarguras; y el tacto, las aspereças. Esto supucito; Dios tiene ciencia de aprobacion, con la qual conoce lo mismo que causa. Conocia Dios el nombre de Moyses, como precioso mineral de la gracia de su coraçon. Dandole à Moyses memoria perseverante de su nombre, le daba vna gracia de subidos quilates: *Invenisti gratiam: Novi ex nomine.*

S. Thom.
ibi, art. 8.

Pues que incluía el nombre de Moyses? El beneficio de averfe salvado en el agua: *In lingua enim*

Lira. Exod.
cap. 2.

Egyptiaca, Moys aquam significavit; ys, salvatum, dize Lira. En su mismo nombre llevaba Moyses vn recuerdo de aver salvado la vida, mediante el agua, quando otros infantes Hebreos murieron ahogados en sus ondas. Salìo Moyses del agua à las delicias del Real Palacio, adoptado por hijo de la Princesa de Egipto: Este soberano favor tan fecundo de dadivas, llevaba Moyses estampado en su nombre, y su memoria; y con la dulçura deste favor celestial suavizava las amargas ofensas, que padeciò despues su coraçon. Injurado se viò de los Israelitas, ofendido de su rebelde aspereza, y con todo esto rogò à Dios, que perdonasse à los que le injuriavan; y fue esta suplica tan grata à la divina paciencia, que entonces mereciò Moyses la mayor alabanza: entonces mereciò oír de la Boca de Dios elogios de su gracia inestimable, y de su dichoso nombre: La

gra-

gracia, como tesoro hallado; el nombre, como mineral conocido; la gracia, como fruto de su paciencia; el nombre, como estímulo de la memoria; la gracia, como raiz, y fuente de la caridad; el nombre, como fertil agricultura del divino amor.

Esto, que passa con Moyses (que tuvo nombre por el beneficio del agua) passa con todos los fieles, que gozan nombre por el Baprisimo de la Iglesia. En la fuente de la primera gracia, hallamos la reconciliacion con la amistad divina, el tesoro de las virtudes santas; el mayorazgo, y derecho para la Gloria; no olvidemos, pues, los dones deste amigo, que nos ofrece el Cielo, por atender à los males ligeros de la enemistad del mundo. Mayor es infinitamente el bien de la amistad divina, que el daño temporal de la enemistad humana: Pefemos en el bien de nuestra consideracion vn beneficio tan alto; y despreciaremos los imaginarios peligros, que tanto abultan, ò el pundonor, ò el miedo, agitados con las centellas del Demonio.

Despues de aver considerado el inapeable golfo de dadivas, con que nos inundò Christo en la primera Fuente de la Iglesia, hemos de ponderar vna larga cadena de beneficios, que eslabona cada instante para tu alma la paciencia divina, que (segun Tertuliano) es madre de la misericordia: *Satisfactio per patientiam misericordia materem.* Que bien ponderavà S. Pablo la mansedumbre de Dios; pues no haze pedaços en el abismo tantos valos de ira, como pecadores permite su divina paciencia: *Sustulit in multa patientia vasa irae.* Tolerando Dios tanto numero de enemigos, que ofenden su decoro, quando quebrantan su yugo, pa-

Tertul. de
patientia,
cap. 3.

Ad Rom.
c. 9. v. 22.

rece que desdora el poder de su braço con la paciencia de tanto insulto. No creen los mortales (dixò Tertulino) todo lo que tolera, porque el amor, y sufrimiento lo disimulan; *Sustinentes malignitatem quotidie insolentem, et sua sibi patientia detrahant: plures enim Dominum idcirco non credunt, quia factulo iratum tandem nesciunt.* Péntrades (O fieles míos!) lo mas interior de vuestra alma, y hallareis innumerables ingraticudes, vicios; fealdades, y otros generos de sierpes, que el infernal Dragon por vuestrò alvedrio introduce. A la primera culpa pudo Dios fulminar vna eternidad de penas; todo el tiempo que no te castiga, tiene por instantes otro tanto numero de clemencias. Pues si Dios te sufre tanta ceguedad en las culpas, tanto precipicio en las divinas ofensas, tanto olvido de sus Leyes Santas, poco amas tu conveniencia, sino sabes disimular el dolor de vna injuria. Quieres obligar à vn Dios paciente, y amoroso, haziendo tu las pruebas de vengativo?

Digno es de admiracion el exemplo de paciencia que diò Saul, quando Dios lo eligiò por Monarca de Israel. Concurrió todo el Pueblo à su festiva inauguracion Real; pero como se viò que la minima Tribu de Benjamin, era la que subió primera à la Corona, despertò en muchos la embidia; y esta embidia abortando venenos, y centellas, arrojò en los oidos de Saul estas palabras: *Filij verò Benjamin dixerunt: num salvare nos poterit iste?* Como quien dize: tendrá valor esta montaña de huesos, para moverse con militar despejo; librandonos de peligros? A estas palabras tan hijas de la sedicion, y tan fieles señas de la infidelidad, que responderia Saul? Por no res-

Tertul. de
patientia,
cap. 2.

1. Reg.
cap. 10.
vers. 27.

G pon-

ponder con el castigo de la vengança, dió à entender que no oyó la injuria : *Ille vero dissimulabat se audire.* El Texto Hebreo : *Obsurdesebat.* Dos razones tuvo Saul para hazer el sordo al grito de los agravios ; porque ay dos prudencias, vna adquirida, y otra infusa. La prudencia adquirida le aconsejaba el dissimulo, el qual era tanto mas seguro para la honra, quanto mas se desatendia el conocimiento de la ofensa : pues así lo aconseja el Eclesiastico : *In multis esto quasi insitus.* Muchas vezes importa hazer el sordo à vna injuria, para que el ofensor no me tenga por enemigo, si advierte que yo he conocido el agravio ; y con este modo primoroso de sufrir, tiene el ofendido mas oculta su seguridad : *Certior est ex mansuetudine securitas,* dize Seneca ; y adelantó San Ambrosio esta piudete tolerancia, aconsejando que el silencio en las injurias, dà à entender que no han llegado al alma ; pues queda dudoso si llegaron à la puerta de las orejas ; y ya que en el coraçon se reciba la llaga, con el silencio no se muestra, antes bien parece que buelve la facta al ofensor, por no aver hecho mella en su voluntad : *Tacere debet, qui recognoscit obiectum, ne vulnus exasperet, & scindatur cicatrix, tacere, & qui non recognoscit : audit enim alterius, non suum crimen : quod si referat suum facit : si tacet, retorquet, & convitantem vulnerat.* Adelantó Tertuliano los primores desta paciencia, dando vn evidente premio al dissimulo paciente, y sordo de las injurias. Què mas premio del ofendido, que privar del fruto al ofensor ? Si el ofensor tiene por fruto el dolor del injuriado : Luego si este dà à entender, que no le duele la ofensa, el dolor se queda en quien ofende ; porque se ve pri-

vado del fruto de su maligno deseo : *Idcirco quis se ledit, ut doleat qui fructus ledentis in dolore lesi est. Ergo cum fructum eius evertit non dolendo, ipse doleat necesse est amissiono fructus sui.* Estos motivos de la prudencia moral, obligaron à Saul à desatender como sordo, las voces del agravio ; dando à los ofensores con el silencio vn discreto castigo, sin castigarlos.

Los motivos de la prudencia infusa tuvieron causa de superior esfera ; porque vna de las señales, que le previno Samuel, anunciandole reyno, y magnanimo coraçon, fue, que el Espiritu de Dios le avia de arrebatat, y avia de cantar con el Coro de los Profetas, y avia de mudarse en otro Varon, por las prendas Ierarquicas : *Et insilet in te Spiritus Domini, & Prophetabis cum eis, & mutaberis in virum alium.* Cuya admirable mutacion la entendió Tertuliano, de la manfecedumbre paciente de Saul. Con el espirtu bueno dize el Fenix de la agudeza) fue Saul manso, y docil Profeta ; como despues con el espirtu malo, fue sangriento, y cruel Apostata : con el buen espirtu tuvo aprisionada la lança de la ira ; con el mal espirtu arrojó esta lança ; con la mano vengativa de la discordia : *Sanlem tam Dei Spiritus antea vertit in alium virum, idest, Prophetam ; quàm, & malus Spiritus postea evertit in alium virum, in Apostatam scilicet.* Pues què profecia le comunicó el Espirtu de Dios à Saul, para que con ella templasse las iras del coraçon ? San Geronimo : *Propheta esse de futuro seculo, de Gog, & Magog, de premiis iustorum, & de penis malorum.* Iluminó Dios al alma de Saul, con la infusion de vn alto conocimiento de la Eternidad, del premio de los justos, y del castigo de los reprobos. En aquella gran luz infusa,

Tertul. l. de patientia, cap. 8.

1. Reg. c. 10. v. 6.

Tert. lib. de animo, cap. 11.

S. Hieron. in quall. hebraicis super l. 1. Reg.

Ecclesiast. c. 3. v. 12

Senec. 1. de clem.

S. Amb. lib. 2 de irterpel. Iob. cap. 3.

vió la eternidad del suplicio, que corresponde al agravio de aquella bondad incomprehensible : conoçia Saul, que por sus passadas culpas podia estar ya en las prisiones eternas. Considerava la manfecedumbre con que se ilustra la divina paciencia, en dissimular las ofensas, y en desatender las injurias ; y à vista de lo que Dios avia tolerado à Saul, quiso con la tolerancia enfordecir ; pareciendole poco à Saul lo que sufría, respecto de lo que Dios le dissimulava. Así se cura el dolor de las ofensas propias, con el conocimiento de las ofensas divinas.

Este profundo juicio, de vnas, y otras ofensas, es el freno de la ira, y vengança ; porque si consideras, que Dios te libra con su paciencia de vn abismo de fuego eterno, como no has de templar con el sufrimiento la llama temporal de vn agravio ? Todo lo que enciendes cò la imaginacion estas centellas, habitas el fuego, que tienen merecido tus culpas. Entibia, pues, los vengativos ardores que te abrasan, para no encender mas con tu discordia aquellas eternas llamas, que atormentan ; aquellas serpes de rabia, que eternamente en el coraçon se enroscan ; aquellas infernales furias, que cruelmente despedaçan, sin faciarse con los furoros de la impaciencia.

Tremendo castigo executó Dios en la sedicion de Corè, contra Moyses, y Aaron. Lo primero, se abrió en boftezo de llamas la tierra, para recibir à Corè, Datan, y Abiron en lo profundo de sus entrañas : despues salió vn fuego volante del Santuario Divino, que abrasó à docientos y cinquenta Hebreos sediciosos ; y por fin del castigo, se vió vn Infierno abreviado en el Campo de los Is-

raelitas, con vn incendio voraz, q̄ desató en pavfas à catorze mil y setecientos complices de la discordia. En este vltimo incendio reparó Dionisio Cartusiano, q̄ aviendo arrojado el Sacerdote Aaron en el golfo de las llamas, quedó sin lesion alguna entre las ardiertes olas : *Solus Aaron in igne mansit illesus.* Pues este privilegio, en la victoria de las llamas, no le pudo conceder Dios à la manfecedumbre de Moyses, y no à la clemencia de Aaron ? Merecedor era Moyses de igual prodigio ; pero este indulto de las llamas lo ganó Aaron, con la animosidad de su paciencia ; y antes de penetrar intimamente la causa,

Supongo, que así como la concordia es prenda de el Cielo Empirico : *Qui facit concordiam in sublimibus suis.* Así la discordia es la cadena que ciñe las grutas del abismo ; por lo qual reparó Galatino en los secretos de la Santa Escritura, que Dios crió el Infierno en el segundo dia del mundo : *Deus Sanctus, & benedictus in secunda sabbati creavit ignem, qui non tinus de extinguitur in eternum.* Verdad que confiesan los Hebreos, con su Maestro Rabi Iosué. Y no es fuera de alusion lo que nota San Geronimo ; que el segundo dia del mundo, no se dize, que gozasse la bendicion del Cielo ; porque siendo dia de duplicidad, y division, no podia acreditarse con la bendi-

cion feliz : *Neque enim poterat secundus dies, qui numerum facit, qui ab unione dividit, quod bonus esset Dei sententia comprobati.* En el dia que quebrantó las leyes de la vniidad ; en el dia en que las aguas tuvieron discordia, y division, no solo no se explica la bendicion del Cielo, sino que se forma, y se abre el infernal abismo ; significando con esto Dios, que quien tuviere la discordia en su pecho, sobre te-

Dionisio Cart. l. super Num. mer. c. 16.

Iob. c. 2. v. 5. ver. 1.

Pet. Galat. 3. c. 13.

S. Hieron. super Aggenoi. Propnet.

ner dentro del coraçon vn inferno manual, fabrica vn infernal abifmo, que castigue las vengativas llamas de fu pecho.

Esto fupuefto, bolvamos al Sacerdote Aaron. La difcordia, y fedicion de Corè abrió el Infierno por funello fepulcro, con la llave de tantos coraçones opueftos. Y Aaron, que fe halla tá vltiujado de fus enemigos, cõ que arte triunfa, no folo del granigo de injurias, fino tambien de la tempeftad de llamas? *Quod cum feciffet Aaron, & cucurrites ad mediam multitudinem, quam iam vafatabat incendium, obulit thymiana; & ftans inter mortuos ac viventes, pro populo deprecatus est, & plaga ceflavit.* Aunque eran fus enemigos los castigados, fe arrojò Aaron al pielago de llamas à rogar por ellos, y en fu paciencia invicta fe llevó el privilegio contra las centellas; en cuyo efpectaculo fe admiraron dos bien diferentes fuecños: pues los coraçones difcordes fe abrieron la infernal fepultura; y el coraçon amante de Aaron, no folo fe hizo refpetar de la eftabilidad de la tierra, fino de la voracidad furiofa de las llamas; pues todo lo que templò en fu pecho los incendios de la ira, fue ganar indultos contra los incendios, que le amenaçavan.

Efta verdad conociò el valeroso Capitan Abner; pues viendo fe perseguido de loab (que con militar furor fe obftinava en vengar la muerte de fu hermano Afael) dixo en Alta voz: *An ignoras, quod periculofa fit desperatio?* Quieres pelear con defefperados, ò con valerosos? Mira, que la defefperacion haze armas de la pufilanimidad. Advierte, que pelear fin efperança de vida, ya que no dè fortaleza, dà invencible, y rabiofa audacia: *Nullus perniciofior hoftis, quam quem auaracera anguftie faciunt;*

longeque violentus. Semper ex neceffitate, quam ex virtute corripimur, dize Seneca. Y hallò Quinto Curcio mas intima la caufa, porque la neceffidad dà filos altemoz; y fuele la defefperacion dar alientos al coraçon para esperar: *Ignaviam neceffitas acuit: & fapè desperatio fpei caufa est.* Afí fe puede entender efta claufula de la militar prudencia; porque pelear con defefperados, es luchar con el vltimo peligro: Pero el Texto Hebreo

no abre la puerta para otro fentido: *An ignoras, quod amarus eris finis: fi populum delere niteris?* Si pienfas (ò loab!) enfangrentar tu azero vengativo en mis amigos, y aliados; advierte, que obras como defefperado; porque ferà muy amargo el fin de tu coraçon furiofo. Todo lo que tiene de aparente dulçura la vengança, tiene defpues de verdaderas amarguras: porque fi aora te parece dulce el no perdonar; ò què amargo te parecerà el que no te perdone Dios! O què defefperacion tan peligrosa fuele acometer à las almas vengativas! O què amargo es el fin fin fin de la jufticia eterna! *Periculofa desperatio. Amarus erit finis.* Què dulce parece aora al fuego de la ira el combuftible de la vengança; pero què amargo ferà, que el coraçon vengativo fea eterno combuftible de aquel voracifimo fuego? Si defeas librarte de aquel fuego, que abrafa no menos con la difcordia, que con la llama; apaga en tu coraçon el fuego de la impaciencia. Afí, triunfando del incendio de tu pecho, venceràs al incendio del abifmo.

Defte eflencion de los males, nace, en quien perdona, la infufion de los bienes. Es la caridad en el coraçon humano, como la Vandera de vn Exercito: *Ordinavit in me caritatem.* El Texto Hebreo: *Veni-*

Cur. l.5.

Heb. apud Iiram, 2. Reg. c. 2.

Cant. c. 2. ver. 4.

illum eius super me charitas. Los que fe alifan debaxo de vna vandera, cobran fueldo del Príncipe, cuya imagen en la moneda à vn mismo tiempo los alimenta, y los honra. Si todos los fieles deben alifarse en las vanderas de la caridad, rico premio logran en el fueldo de la imagen, y filiacion de Dios; pues fiendo piadosos con quien injuria, gozan el fello de la gracia: *Homo pius numifma est à Deo cufsum,* dize San Ignacio Martir. Que profundamente obfervò Tertuliano el premio de los pacificos! *Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur.* Premio es de quien conserva la paz con la paciencia, el nombre de la filiacion divina; porque Dios no forma el fello de fu imagen, fino en quien temple con la paz las paffiones del fuego irracible: *Cum pacificos eodem titulo felicitatis notat, & filios Dei nuncupat, numquid impatientes pacis affines?* Tener à Dios por Padre con la gracia, es el fruto de la paciencia: *Vides quem nobis Patrem patientia acquirat?* Prodigiofa vandera es la de la caridad; pues à los que alifia Soldados, los convierte en hijos. Por effo Christo dize, que perdones, para que feamos hijos de nuestro Padre: *Vi fitis filij Patris vestri.* Como quien dize: Vueftro Padre siempre es vuestro, porque os perdona, fufre, y tolera, y beneficia: pero fi vosotros perdonais, fereis hijos femejantes à tan amoroso Padre en la manfedumbre. Si fois hijos en la imitacion, fereis hijos para heredar el tesoro de tanto bien: *Si autem filij, & heredes.* O què mar inmenso de riquezas acompañan à eíta filiacion divina! Què feliz es la paciencia, que con vn golfo de gracias fe corona; para que el alma fe inunde en fuavidades del Cielo, despues de ahogar en

fu pecho las amarguras de vn agravio.

San Lucas, como informante de la Nobleza de Christo, fubió las pruebas de Heli, hasta el Solar de Dios; y obfervò San Gerónimo, que desde Adan hasta Christo ay fetenta y fiete generaciones; y el referillas San Lucas (fubiendo fiempre como los Angeles, por la Escala de tan Celestial Genealogia) significava la regeneracion de la gracia, que avian de gozar todas las almas por Christo: *Propter hoc, & Lucas initium generationis à Domino inchoans, in Adam retrahit, significans, quoniam non ille hunc, sed hic illos in Evangelium vite regeneravit,* dize San Ireneo. Setenta y fiete fon las generaciones, à por Christo fe reengendran en la gracia, en cuyo numero fe representan todas las almas, que gozan en la fobrenatural la Imagen Divina. Efte numero es el que cibuja à todos los hijos de la Divina Gracia? Si, dize San Aguftin; porque el numero de las paciencias contra las injurias, es el de setenta y fiete, que Christo señala: *Vfque feptuagies septies.* Y fegun el numero de las manfedumbres, fe cuentan las divinas filiaciones. En el mismo numero, en que San Lucas pintò las regeneraciones de la gracia, pufo Christo la manfedumbre con las ofensas; como fi ambos numeros fueffen efpejos de perspectiva, que en la paciencia, y en la gracia representaffen vna misma cosa. Considerad, pues; lo que perdeis con la ira, para apreciar el fello celestial de la concordia. O què tesoros malograis, defenfrenandose el coraçon! Perdeis el llamar à Dios con el titulo de Padre; porque os desheredò la defemejança en la manfedumbre. Despreciais la adopción del mas soberano parentefco, por parecer hijos de

Luc. c. 3.

S. Hieron. Epist. 125 ad J. m. a. f. ad. R. p. e. r. t. i. n. c. 1. Matt.

S. Iren. l. 3. cap. 33.

S. Auguft. lib. 2. de confefu Evangel. cap. 4.

Num. cap. 16. v. 47.

1. Reg. c. 2.

Senec. l. 2. natural. q. cap. 50.

S. Ignatius Mart. Epistol. ad Magnif. Matthæi, cap. 5.

Tertul. de patient. x. cap. 11. & cap. 6.

Ad Rom. cap. 8.

de aquel Dragon, que os atormenta como esclavos. O! si en la semejança de la paciencia conservassemos vna Imagen tan preciosa! O, si con los carbones infernales de la discordia, no borrassemos tan hermosa pintura!

Saliendo à campaña el Capitan General Ioab, contra Sirios, y Amonitas, encomendò parte de su Exército à su hermano Abifay; para que como caudillo diestro, acudiesse al socorro, segun la virgencia del peligro: *Reliquam autem partem populi tradidit Abifay fratri suo.* Observò San Geronimo, que en el Texto Hebreo no se llama Abifay, sino Abisà; quitandole al hermano de Ioab vna letra de su nombre, ò para ponderar su hazaña illustre, ò para su desdoro permanente: *Notandum, quod solum modo in hoc loco in Hebræo legitur Abisà; in cæteris verò locis Abifay.* Duda puede aver, si este misterioso robo de vna letra se destinò para hazer mas celebre su deshonra. Por parte de la fama insta el exemplar de la esposa de Abraham, à quien Dios quitò vna letra del nombre, para que con las bendiciones celestiales fuisse mas celebre: *Non vocatis Sarai, sed Saram: & benedicam ei.* Pues si esta mudança de letra en Sara immortaliza su aplauso: Luego en Abifay es prenda para el decoro; pues no es asì, dize San Geronimo. El robo desta letra fue misterioso castigo, de aver concurrido Abifay en la muerte del Capitan Abner. Dexòse Abifay arrebatat de la ley sacrilega del duelo; pues aunque su hermano Afael fue justamente atravesado con vna lança, siendo en Abner inculpable esta accion, por defender su vida; no obstante, Abifay quiso vengar esta justa muerte, siendo complice con Ioab en el

2. Regum cap. 10.

S. Hier. tom. 3. in quæst. Hebraicis, Regum.

Genes. c. 37. v. 15.

homicidio de Abner: *Ideo autem ex nomine illius vnam litteram demptam Hebræi dicunt, eo quod necis Abner confcius fuerit.* Luego el Cielo castigò la vengança de Abifay, dexandole con el nombre de Abisà. En la interpretacion de ambos nombres se harà el misterio trasparente: *Abisà itaque interpretatur Pater Sacrificij; & Abifay, Pater meus Sacrificium.* Antes de vengarse Abifay, era Padre suyo el Sacrificio de Dios: despues de averse vengado, aunque siempre Dios era Padre del Sacrificio; pero no le pudo llamar, *Padre mio Abifay*; porque con la vengança perdiò la nobleza illustre de la filiacion. Quando hizo à su coraçon sacrificio del fuego de la ira, perdiò el ser hijo de Dios en la semejança: borròse entonces la imagen con los carbones de la discordia; atezòse con el humo del pecho tan celestial pintura: y esta ruina del alma se explicò en el misterioso robo de vna letra. Asì passa en las voluntades vengativas. Mientras el alvedrio se sacrifica al fuego Santo de la Caridad, puede llamar Padre à Dios: *Pater meus sacrificium.* Goza de tal Padre la semejança en la paz divina, en la serenidad de la paciencia, y en las ternuras, y caricias de su gracia. En saltar este holocausto del coraçon, pierde el hombre el parentesco de Dios; porque se adopta por hijo, que bebe furias à los pechos de el Dragon infernal: *Vos ex Patre Diabolo estis: ille homicida erat ad initio.*

Concluyamos esta persuacion, con la fuerza de el mas divino exemplar. Mucho nos obliga Dios con los bienes de naturaleza, y gracia, para que atesoremos los bienes de la paciencia; pero es altissima deuda, que el mismo Autor de naturaleza, y gracia, bus-

caste, haziendose hombre, forma para experimentar el dolor de las injurias, endulçandolas con su paciencia amorosa. Esta es la razòn que moviò à San Pablo, para persuadir à los Colosenses el desprecio de los agravios: pues no solo tenian à Christo por exemplar para el merito, sino por influencia para los auxilios: *Induite vos ergo, sicut electi Dei, Sancti, & dilecti, viscerum misericordie, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam: supportantes invicem, & donantes vobis metipsis, siquis adversus aliquem habet querelam: sicut, & Dominus donavit vobis, ita & vos.* Quien os manda el amor propicio; à vista de los agravios, es vn Dios hecho hombre, que perdona à los hombres: *Ego autem dico vobis.* Que en treinta y tres años, todos sus passos fueron medidos con la paciencia; sus manos destilaron siempre balfamo de misericordia; sus ojos fueron espejos de la Clemencia Divina; sus labios fueron rojos Cielos, que lluvieron el rocio de las almas; sus acciones fueron vivas estampas de mansedumbre amorosa; y en suma, permitiò que se armassen contra su vida todos los dolores, agravios, y tormentos, para labrar à punta de sus clavos agudos, la piedra de nuestro coraçon obstinado. Si Dios hombre quiso morir por credito de su amor, tendràs aliento para desacreditar el vivir, con el abuso de aborrecer?

Exod. c. 7.

Rupert. in Exod. c. 7.

La primera plaga de los Egipcios, fue convertirse en fluxos sangrientos el agua del rio Nilo: *Quæ versa est in sanguinem.* Las diez plagas de Egipto correspondieron, como penas, y castigos, al quebranto de los diez preceptos (como observò el Abad Ruperto) luego la primera plaga castigò en los Egipcios, la culpa contra el amor Santo, que es el primer precepto divino. Consequencia es de la Glosa ordinaria: *Compara primum preceptum primo plagæ.* Querìa Dios significar la gravedad de las culpas, por lo riguroso de las penas; y para que los Egipcios no quebrantassen las leyes del amor, con el proximo; dispuso Dios, que la sangre del rio Nilo firsivle de documento: *Vt ex qualitate penarum agnoscant suum errorem,* dize la Glosa. La razòn es: Porque el rio Nilo era adorado por Dios de los Egipcios (como refieren Plinio, y Solino) contemplavan los Egipcios à su Dios herido, y ensangrentado por los Hebreos; y aunque este agravio, y ofensa, parece que pedian el desprecio de la vengança; pero el Nilo detatendiò la injuria, y mostrò contra sus enèmigos la franqueza mas generosa: Pues la sangre del Nilo, solo para los Hebreos se convertia en agua: *Hebræis autem dulcis, & potabilis existebat, hec naturaliter videretur esse mutatus.* Pues este Rio Nilo ensangrentado, es la mayor escuela, para que los Egipcios moderen su aborrecimiento con los Hebreos: *Oderantque filios Israel Egipci.* Mudamente les hablava la lengua del agua sangrienta liciones de amor, paz, y concordia. Quereis (ò Egipcios!) ser superiores à vuestro Dios? Si el Nilo que adorais (perfumando con los aromas de Arabia sus orillas) no se venga de los que le agravian; quereis vosotros hazer mas soberana vuestra ira? Si el Dios ofendido convierte la sangre de sus venas en agua dulce de los que le injuriavan, como vosotros perseverais en la sangrienta discordia? Asì se explicava la sangre de vn Dios fabuloso, para que exatemos la Sangre de vn Dios verdadero. Nosotros con las culpas ensangren-

Glosa Rab. apud Lyram, Exod. 7.

Plin. lib. 8. cap. 46. Solin. cap. 35.

F. Josephi l. 2. Antiqu. cap. 15.

Exod. c. 14. vers. 13.

grentamos segunda vez à Christo: y à vista de su amorosa paciencia, que no solo nos tolera, y perdona, sino que nos franquea en los Sacramentos tanto numero de gracias; puede aver quien no figa tan amantes huellas?

Quando Christo en el Huerto de Getsemani, derribò en tierra la cohorte de los Soldados, no eligiò otro medio para vencerlos, y rendirlos, que el ego sum, de sus divinos labios. Cedieron las armas de la ira à su voz imperiosa: *Vbi fuit sevitia conspiratio? Vbi ardor irarum? Vbi instructus armorum? Dominus dixit ego sum*, dize S. Leon Papa. Pues si la voz de Christo es bastante para rendir à la mas cruel ceguedad, como no domestica à los que viven ilustrados con la Fèd nosotros con mas luz, y con mas obstinacion? Quien hallò à la perdida oveja infeliz, sino la paciencia del Pastor Celestial? No la reduxo al aprisco del amor, con el cayado de su Cruz? Pues à vista de vn Pastor, que haze à sus hombres teatro de la paciencia, què oveja ha de aver que imite al lobo en la ferocidad? *Erroneam ovem*

Ioan. c. 13

S. Leo Serm. 1. de Pasionc.

Tertul. de patientia, cap. 12.

Trenor. c. 3. v. 30.

patientia Pastoris requirit, & invenit. Nam impatientia vnam facile contemneret, dize Tertuliano. Considerèmos, pues, ò fieles, la dignacion amantissima de nuestro Dios, no solo en hazerse Hombre, sino en padecer por el hombre con tanto exceso, que para que el hombre viviese perdonado, quiso morir faciado de oprobios: *Saturabitur opprobrijs*. Dios en la Cruz tan faciado de injurias, y el hombre no quiere admitir por Cruz la amargura de vna ofensa?

Sirva de corona para el discurso, quien fue el primer coronado. La vitima palabra, que pronunciò Estevan entre el granizo de las piedras, como rocio de celestial

enseñança, fue: *Ne stinas illis hoc peccatum*. Hizo oracion por los coraçones de piedra, para que Dios los convirtiese en docilidad, y blandura. De quien aprendiò Estevan esta oracion, por los que le agravian? San Agustin discurre con probabilidad, que se hallò San Estevan presente, quando Christo murió en la Cruz; y oyendo à Christo orar por sus enemigos, estampò en su alma este documento. El mismo Santo afirma, que en la frente de Estevan vieron los Hebreos del perfido Concilio, vna Cruz, como el *Thau* de su Alfabeto, que aun mismo tiempo era para Estevan caracter de felicidad, y para los Hebreos señal de confusion. San Gregorio Niseno, dize, que viendo Estevan en los Cielos à Christo su Legislador, se acordò de la Ley de la Caridad, y por esso hizo oracion: *Quoniam enim lenitatis preceptorem videbat, recordatus est legum ab eo latarum inimicos diligere debentium*. Pero como se le apareciò Christo, para su consuelo, patrocinio, y amparo? Sentir es de la Historia Escolastica, que en esta vision imaginaria de Estevan se le apareciò Christo, aunque Glorioso, con las insignias de Crucificado, para que no titubearse en la tempestad furiosa de los tormentos: *Stans, et apparuit Crucifixus, ne titubaret lapidandus*. Para que no vacile su paciencia entre las congojas, parece fuera mas a proposito, que se le apareciesse Christo como Iuzgado Glorioso, y no como Iuzgado en la Cruz, en figura de reo: pero no es así dize San Agustin: *Ipse quoque stans quasi passens, & reus compatitur*. Aparecese Christo en figura de Crucificado, para que el exemplo de rogar por los enemigos, no solo se imprima en Estevan, por lo que atendieron alguna

S. Agust. Sermone 93. de diversis.

Lorinus, in Acta, cap. 7. S. Agust. Serm. 92. de divers. Cornel. in Acta, c. 7.

S. Greg. Niseno. orat. pro B. Steph.

Petrus Comest. in Histor. Scholast. super Acta Apoli.

S. August. quæst. 88. super Novum Testam.

vez

vez los oídos, sino por lo que ven claramente sus ojos. Si se apareciera Christo como Glorioso Iuzgado, mostrara mas su poder; apareciendose como juzgado, muestra mas su amor: con el poder de Iuzgado hizo amantes. Aquella Cruz, que viò Estevan en Christo, produjo en su frente otra Cruz como sello: aquella Cruz que vieron sus ojos, produjo otra Cruz de paciencia en el pecho invicto; y à vista de vn Dios, que (aunque estava en el Cielo) sacò por gala el traje de los oprobios, no hallò Estevan sino voces de caridad, en satisfacion de los agravios.

Esta oracion de Estevan tuvo por fruto el convertir à Saulo; que el fruto de la caridad, y paciencia, es triunfar de los enemigos, haciendolos amigos. Esto es ser la caridad piedra iman de los yerros obstinados; pues por su amoroso contacto reciben la virtud de mirar al Polo del Cielo. Este es el triunfo mas noble de el coraçon magnanimo; pues quando parece, que con la paciencia queda vencido, queda entonces mas victorioso, haziendo à los enemigos tributarios de su afecto. Por esto aconsejava San Pablo: *Si esurierit inimicus tuus ciba illum. Hoc enim faciens, carbonem ignis congeres super caput eius*. Porque el prudente obsequio del enemigo, es corona de fuego amante para las sienes; pues el fuego de la fineza, solo se enciende con la llama de vna caridad propicia: *Nulla maior est provocatio ad amandum, quam prænire amando*, dize San Agustin.

Ad Rom. c. 12.

S. August. tracta. de cathequi. Rudibus. Prouerb. c. 15. v. 1.

Què bien ponderò Salomon, que las palabras blandas quebrantan à la ira su dureza! *Responso mollis frangit iram. Sermo durus suscitatur furorem*. El Christofolomo lo explica con el exemplo de la boca,

de la qual salen el soplo, y la saliva; con el soplo se enciende el fuego, con la saliva se enfria lo ya encendido: Luego nuestros labios tienen alvedrio, ò para excitar el incendio de la ira, ò para apagar el furor de su llama. Pues si tienes palabras humildes, corateses, y modestas, que apaguen el fuego de la discordia, necio seràs en perder este triunfo, por el qual queda tu enemigo amante peche-ro de tus labios: *In nobis sicut est, ut vel extinguatur ira inimicorum, vel ad maius irriteatur incendium, si verbis asperis eum invadamus. Si enim insulas in scintillam ignis, excitas incendium; contra, si insulas, extinguis; & utrumque tibi in manu est, quoniam utrumque ex ore tuo profertur*.

S. Chryso. homil. de David, & Saulc.

Esta gran doctrina de amar, favorecer, y rogar por los enemigos, es de precepto, quanto al afecto interior; quanto à la oracion, y liberalidad comun: Con preparacion de animo, para favorecer al enemigo con obsequio singular, si lo pidè la necesidad de la ocasion: Sin esta necesidad, no es el favor especial, de precepto divino, sino solo de confesio, como prueba Santo Tomàs. Todo esto se entiende quanto à la oracion, liberalidad, y fineza; pero no quanto à la confianza intima. Dios (por su caridad) nos quiere con los enemigos, amantes, y generosos; y (por su prudencia) no nos quiere tan confiados, que buelva con la repentina frecuencia del trato à brotar el antiguo veneno. Quiere el Cielo que perdones à tu contrario; pero no admite el imprudente zelo de los que con la confianza labran su peligro. David fue el mas noble exemplar de la paciencia, con Saul: y aunque nunca fue vengativo, siempre desconfiò de Saul reconciliado: A vn

H

S. Thom. 2. 2. q. 23. art. 9.

tiempo olvidava sus agravios, y desconfiava de sus propósitos: Porque lo primero, lo dictava la caridad; lo segundo, la prudencia de su cuerdo corazón. Después que Saul le juró vna paz irrevocable, se subió David à refugiarse de la mano aspereza de los montes: *David, & viri eius ascenderunt ad tutiora loca.* Pues quando noi ay prendas muy seguras de la paz, la desconfianza es la medianera de la reconciliacion: *Non credas inimico tuo in aeternum; & si humiliatus vadat curvus, adice animum tuum, & custodite ab illo,* dixo el Espíritu Santo: Si la paz de los corazones opuestos, se acompañasse con la reciproca comprehensio de ambos, entóces à lavnion pacifica debiera seguir la confianza; pero ignorando los senos del corazón contrario, es prudente juizio vnirse con la voluntad, y separarse del riesgo con la precaucion. Assi lo aconseja San Cirilo: *Quare timendus semper, & cauendus offensus est, quoniam tenax iniuria, lenis ira, expectata vindicta, tarda clementia. Sic fratres Ioseph, quem offenderant adolescenter, timebant etiam senes.*

1. Regum c. 24. v. 23

Eclesiast. 5. 12.

S. Cyril. lib. 1. Apolog. Moraliu, cap. 23.

Proverb. cap. 24. v. 27.

Pero si convencido de tan imperiosa razon respondes, que eres (à pesar de tu dolor) vasallo de la paciente caridad; te darè la señal de esta paz con Salomon: *Cum ceciderit inimicus tuus ne gaudeas, & in ruina eius ne exultet cor tuum, ne forte videat Dominus, & displiceat ei.* El fiel contraste que muestra los quilates de tu caridad con el proximo, es, quando, ni te alegras de sus males, ni te contristas de sus bienes. Y si tuvieres impulsos en el corazón contrarios à esta ley, debes sofrenallos con la suavidad del santo amor; y prevengo à todos vn peligro, que observò San Gregorio en esta lucha de la razò, y apetitito. Muchas veces sucede, que te

alegras del daño, ò pena de tu enemigo, por el bien que se sigue à otros con su abarimicnto: y aunque si esto se haze con altissima precision, no mancilla substancialmente à la caridad; pero suele el demonio paliar vna oculta vengança con pretexto de vtilidad agena: *Sed ad hac seruanda valde est necessarium subtilissima discretionis examen; ne cum nostra odia exequimur; fallamur sub specie vtilitatis aliena.*

S. Grego. Magn. lib. 22. Mor. c. 6.

Observando con docilidad este suave yugo del santo amor, agradecemos los bienes de naturaleza; y gracia; satisfacemos los dones de la Omnipotencia del Padre, y de la paciencia del Hijo: formamos vn segurissimo sequestro de los agravios en el Corazón Divino: pues si en Dios depositas tu injuria; tendràs sin perjuizio de tu merito vengança: si depositas tus daños, gozaràs en Dios el copioso resarcie dellos; si depositas el amargo dolor de vna ofensa, en Dios hallaràs el consuelo, y medicina; si en Dios depositas las factas que te clavan, eres acreedor de su misericordia; y pagará tan amorosas deudas con gracia en esta vida, y vision de paz en la Gloria: Amen.

Adde satis idoneus patientia sequester Deus. Si iniuriam deposueris panem, vltor est: si damnum, restitutor est: si dolorem, Medicus est: si mortem, resuscitator est. Quantum patientia licet, ut Deum habeas debitorem? Terullianus de Patientia, cap. 15.



DOMINGO PRIMERO

DE QUARESMA.

PREDICADO A LA REYNA

Madre nuestra Señora.

Paraphrasis de el Evangelio.



L Mas noble examen de la fortaleza es vencer à quien está coronado de victorias. Vencer al pusilanime, ni es fortaleza; ni audacia; pues quien antes está vencido del miedo, no dexa fuera de si, que vencer al contrario. Vencer al desvalido acredita al poder, pero no acrisola su valor; pues vencer con superiores brazos cede en credito de la fortuna, no de la constancia. Vencer a quien siempre ha vencido, es ceñir en solo vn triunfo todos los trofeos del corazón victorioso; formando el laurel de las sienes gloriosas con los sangrientos despojos de la batalla.

Assi Christo se arma oy Capitan General de su Iglesia, saliendo al parlenque de vn Desierto, para vencer al comun enemigo del linage humano, en quien era tanto lo victorioso, como lo soberbio. Que vñano, y altivo estava el Demonio por aver hecho pedazos tantos espejos de Dios; vengandose en la Imagen, quien no pudo en su original. Consiguiò tres victorias el Demonio en el Adan terreno, dize Santo Tomás. Primeramente lo tentò con la gula: despues lo tentò con la curiosidad, y vanagloria: *Aperientur oculi vestri;* y por fin lo tentò con la avaricia espiritual, anhelando los tesoros de la ciencia de Dios: *Eratis sicut Dij;* Mas el dia de oy queda el Demonio desarmado en el Desierto, poniendo à las plantas de Christo victorioso los despojos, que en tres combates ganó en el Parayso.

Pero como se armò Christo para la batalla? El arnés azerado se labrò con quarenta dias de ayuno. Para vencer Christo al Demonio, venció antes con el ayuno à su cuerpo; porque primero se ha de vencer al enemigo domestico con la abstinencia, que al extraño con la lucha. Moyses primero ayunò quarenta dias en el Monte, y despues baxò à derribar al Idolo; porque, segun Lactancio, esse Idolo se fabricò, como imagen del falso Dios.

S. Thoma in Matth. cap. 4.